EL IDEAL.

Revista literaria y de variedades, dedicada al Bello Sexo y al Pueblo.

Director: ARNULFO SAN-GERMAN.

Redactor responsable: José Castro Iturbide.

Registrado como artículo de 2ª clase en 1º de Febrero de 1904.

COLABORADORES:

LICS. MANUEL BRIOSO Y CANDIANI, PEDRO CAMACHO Y SRES. JOSE JOAQUIN VARELA Y JULIO LIZET.

ADMINISTRADOR: ENRIQUE MUÑUZURI.

Tomo. I—Núm. 40.

Octubre 30 de 1904

OAXACA.

LA MUERTE.

La muerte, es el único rayo de luz en nuestra vida; la muerte es el más bello ideal de la existencia; la muerte es la suprema ventura del alma. Los que temen la muerte, son como los moluscos que se adhieren fuertemente á la roca, y no ven más allá; para ellos todo su universo está constituido en un pedazo de piedra. ¡Triste condición la del molusco, pero más triste aún la del hombre, que teniendo una inteligencia y un alma inmortal se adhiere á la tierra; átomo de arena en la inmensidad de los espacios siderales; se adhiere á la tierra, triste lugar de desolación, miseria y llanto. ¡Ah, miserable humanidad! ¿Por qué gozas, porqué deliras de placer, buscando lo material y perecedero, sin alzar jamás tu frente? ¿Porqué esa frente noble y magestuosa que siempre debería estar erguida, la arrastras por el polvo? ¿Por qué buscas en la miserable vida esos goces que sólo puede darte la muerte?.... ¡Ah! tú crees encontrar en la tierra, la ventura; ves una flor hermosa, la tocas, y al instante se marchita y sus matizados pétalos caen en el polvo, deshojados! ¡Qué hermosa, qué bella, ha de ser la muerte, cuando ella es la *¡crisálida!* que rompe las cadenas que aprisionan el alma al cuerpo miserable; cuando ella arranca la venda que nos tiene ciegos en esta vida; cuando ella liberta al alma del vil carcelero, del reptil inmundo, del cuerpo; su constante compañero y verdugo: ¡Qué hermosa, que grande y qué sublime te contemplo! ¡Oh muerte! Yo me imagino que eres un ángel celestial, todo ternura; todo amor, que compadecido del triste destino del hombre en la vida, y de la lucha incesante que éste sostiene entre las aspiraciones infinitas del alma, y las groseras realidades del cuerpo; compadecida sí; llegas á él, y apartas por siempre al tirano de la víctima y al vil tirano lo relegas á la podredumbre, á los gusanos, al polvo de que fué formado; y á la víctima, le abres las puertas de la inmortalidad y de la verdadera vida!

Yo no sé porque el hombre te teme, yo no sé porque te pinta como un esqueleto horrible, yo no sé porque en lugar de pintar tu mirada tierna, dulce, celestial y compasiva, te coloca en lugar de esos tus tiernos ojos, dos negras y profundas órbitas sin luz y sin vida, yo no sé porque en lugar de pintar en tus piadosas manos, dos pesadas cadenas rotas para siempre, pinta una guadaña; yo no sé porque pinta tu cuerpo, descarnado, asqueroso y horrible; yo no sé porqué te representa como un esqueleto!.... ¿Esqueleto tú, cuando eres el principio y la puerta de la verdadera vida? ¿Horrible tú, cuando eres lo único hermoso, lo único bello, lo único que puede desearse en la vida? ¿Pavoroso tu aspecto, cuando tú traes el remedio único para los atroces y desgarra-

dores dolores que destrozan á la humanidad?....

¡Ah! ciega humanidad, que no te conoce! ¡Ah! si te conociera, si te viera cuán hermosa, cuán tierna, cuán compasiva y cuán dulce eres. ¡Ah si ella comprendiera que tu celestial misión no es de destruir sino de reedificar; no es de cegar vidas sino de darlas! ¡Ah dirás tú y con mucha razón que injustos son los hombres conmigo! ellos se agitan sin cesar en busca de la dicha, ellos se retuercen de desesperación con supremas ansias al ver que no la consiguen, que en vano la buscan y que después de inauditos esfuerzos, al creer tocarla, se desvanece dejando siempre en el corazón un vacío infinito; ellos corren en pos de la dicha; ¡ah y cuando se acuerdan de mí huyen con terror; cuando yo soy puerta de la dicha; miran con espanto mis ojos cuando ellos sólo los miran con dulzura y compasión y en lugar de ver en mi mano el remedio á sus dolores y la llave de la verdadera felicidad, sólo ven una afilada y espantable guadaña. ¡Ah! dirás tú en que crasos errores estás hundida pobre humanidad; tú quieres encontrar la dicha en lo que perece, en lo que es polvo, vanidad, mentira; mírame á mí yo soy la mensajera de Dios, del Dios bueno, grande, infinito; no soy el esqueleto horrible y pavoroso; soy el angel de consuelo que esparce por doquiera el remedio único á los dolores de la humanidad; soy el angel mensajero de la única paz y de la verdadera dicha. Sé bueno y ama el bien por ser bien solamente, y no te apartes del deber y de la virtud; ten por lema la justicia y por norma el deber y entonces verás en mí el angel de paz que cierre con amor tus ojos en este mundo para abrirlos para siempre á la felicidad sin fin, á la suprema dicha, al amor único y eterno á Dios, principio, fin y centro único de las almas.

Arnulfo San-Germán

¡NADA!

Las ilusiones doradas de la niñez, los sueños de gloria y de amor de la juventud, los delirios de ambición de la edad madura, ¿qué son? Nada..... nada..... porque el hombre es más frágil que la débil hojilla del arbusto, que la caña á quien azota el huracán, que el insecto delicado que corre sobre la superficie de los arroyos.

Después de muchas vigilias, cuando han pasado algunos inviernos por la cabeza del hombre, se presenta orgulloso dominando la sociedad; y entonces la muerte, silenciosa, terrible, llega y hiere, ya la púrpura del rey, ya el capelo del prelado de la Iglesia, ya los tristes harapos del mendigo; porque Dios cuyos juicios son terribles é infinitos, ha establecido la igualdad ante la tumba. Silencio, oscuridad, miseria, descomposición; hé aquí lo que está reservado para todos al fin de su carrera. ¡Ay de aquel que no se presente con su corazón limpio delante del Señor!

¡Y así Dios mío, cuando diariamente vemos las terribles lecciones de la muerte, pensamos en las vanas pompas de la vida! ¡Y así el magnate desde su asiento lanza la proscripción desde su silla, sin pensar en la miseria, en la vanidad de sus acciones en lo efímero de su vida!....

¡Oh Dios mío! Cuando en las horas de mi duelo, rojos mis ojos por el llanto, destilando sangre mi corazón por el sufrimiento, he pensado que las lágrimas, así como la risa del hombre, se hielan en la orilla del sepulcro, te he dado gracias, porque una larga vida en este agitado mar es un funesto dón que por tu clemencia no concediste á los mortales.

Y todo pasa en la vida, sin dejar ni aún la huella que la quilla marca en el Oceáno.

Poder, gloria, orgullo, todo desaparece como el humo que disipa el viento de la noche, todo vuelve á convertirse en esa materia vil é inerte de que fué criado el hombre. La risa de la belleza juvenil, el furor del potentado, la avaricia del rico, los atractivos de la cortesana.... nada!

Es la existencia humana como la flor que se deshoja, como el viento que pasa, como el aroma que se disipa, como la luz que se extingue en el fondo obscuro de la noche.

¡Sueños de gloria! ¡Ilusiones de amor! ¿Dónde váis?.... á la nada, porque en la tumba todo acaba, y la tumba es el vórtice sin fondo por donde se han hundido millares de generaciones, para despertar en la eternidad.—*Copiado de la Revista Científica y Literaria.*

Los Muertos.

Homenaje al Sr. Dr. Lorenzo Cantú,

Muertos no son los que en la tumba fría
Ostentan su esqueleto aterrador,
Muertos son los que exentos de alegría
Batallan en el mundo engañador.

Muertos no son los que en el cielo habitan
Sin llevar en su seno corazón,
Muertos son los séres que palpitan
Llevando en sus entrañas.... ¡maldición!

Que al muerto de la tumba, al sosegado
Satélite intangible de lo ideal,
No puede el torbellino desalmado
Turbarlo en su recinto sideral.

Que el que muere y se vá buscando ansioso
Un mundo de descanso tornasol;
Encuentra lo que busca en el hermoso
Espacio inmenso, en que dormita el sol.

Los *vivos* que se extinguen y se quedan
Faltos de fuerza, sin poder volar,
Del mundo atroz en la contienda ruedan
Estáticos, malditos, sin llorar.

Contemplan la ilusión como se mira
Pálida estrella en la extensión azul,
Cuando la brisa con furor suspira
Bajo la bruma de compacto tul.

Tal es la condición de la existencia
Cadáveres del mundo.... ¡obscuridad!
Y los otros de tétrica impotencia
Sarcasmo de la vida.... ¡claridad!

Manuel del Real.

Ante un Cadáver.

Aquí estás, sobre el triste catafalco.
Por la postrera vez, vienes inerte
A la escena del mundo, en negro palco!

Me siento con pavor íntimo al verte.
Siento frío, temblor y desconcierto;
Siento en mí las miradas de la muerte.

Me pareces dormido más que muerto:
¡Cuán cerca está la muerte de la vida,
Que aun miente vida tu semblante yerto!

Mas ya la muerte en tu cerebro anida
Con sus grandes recuerdos pavorosos
De una historia de duelo indefinida:

Cesaron los efluvios luminosos
De esa frente vaga y soñadora,
Que en sí contuvo un mundo de colosos.

Y esa carne que el frío descolora,
Será en el seno de la madre tierra
En breve, de otras vidas procreadora.

La materia cayó; pero algo encierra
Del mortal esa máquina viviente,
Cuando se agita en incesante guerra:

Algo que ansía, que medita y siente,
Que lucha con el barro que la oprime,
Que ser no puede vegetal simiente.

¿Qué fué de aquella aspiración sublime.
De aquel afán de gigantesco vuelo?
Aquí no se halla, ó en la tumba gime.

Ay! es la carne que le resta al suelo,
Anfora abierta de celeste aroma,
Lámpara rota de la luz del cielo!

Mas esa cruz que entre el crespón asoma,
Como suele asomar entre la ruina
De un templo del Señor, que se desploma;

Esa cruz... Bien por ella se adivina
Que allí brilló la fé, como la llama
Que brilla ante el altar: lumbre divina;

Que allí existe un altar, que aquella flama
Ardió tal vez delante de un Sagrario,
Pues Dios habita en el creyente que ama.

Me inclino ante tu palco funerario
Con el hondo respeto que sugiere
El escombro bendito de un Santuario,
La morada de un alma que no muere!

Manuel Carrizosa.

A LA MUERTE.

Tú eres piadosa y justa porque igualas
en el silencio de la sombra obscura,
al mendigo, y al rey, y á la hermosura,
tornando en polvo sus mentidas galas.

¿Por qué si el fin de padecer señalas,
tiembla al mirarte el hombre con pavura?
¿Qué no sabe que se halla la ventura
bajo la dulce sombra de tus alas....?

Yo anhelo la quietud de tu reposo,
pues una voz me dice que te espere
cual se espera un amigo cariñoso.

Hé aquí mi corazón, míralo, hiere;
yo no temo tu aspecto pavoroso,
porque algo siento en mí que nunca muere.

José Blas Santaella.

EL CIPRES.

Magestuoso se mueve con el viento
Ciprés antiguo que el nublado alcanza,
Imágen de la sólida esperanza
Del cristiano en sus horas de tormento.

A su lado una tumba se descubre:
Es de un cristiano la postrer morada;
Mas su fe sobrevive y hacia el cielo
Se hiergue en el ciprés incorporada.
¡Oh recuerdo inefable de consuelo!
Cuando sucumba, por sepulcro anhelo
La fosa que se da á los desdichados,
Y no bronces ni mármoles labrados;
Sólo quiero un ciprés por monumento.

Manuel Carrizosa.

EL CONCIERTO DE CARIDAD.

Como lo anunciamos tuvo lugar el Domingo próximo pasado; la concurrencia fué selecta y numerosa como raras veces se vé en nuestro tradicional Coliseo. El Sr. Vicent es un verdadero artista que imprime á las notas de su bandurria tal dulzura y tal expresión, que verdaderamente admiran y más aún tratándose de un instrumento como la bandurria que produce un sonido poco grato á los oídos delicados. Al oír tocar al Sr. Vicent que es ciego de nacimiento deciamos que la luz que faltó á sus pupilas, se transformó en sentimiento muy tierno y delicado en su corazón; sentimiento que traduce y expresa en su bandurria. Para nosotros no es artista el que posee sólo una ejecución irreprochable y domina á la perfección la técnica si le falta el sentimiento, alma y colorido del arte; el Sr. Vicent nos demostró que á más de su brillante ejecución posee una inspiración pletórica de inspiración y sentimiento.

Los dos cuadros, el coro de insectos y las flores fueron hermosísimos; aquellas niñas en la edad risueña de la vida, en esa edad placentera y única dichosa de la existeucia, aquellas niñas rayos de sol en su hogar, aquellas niñas capullos de rosagantes flores, estaban transformadas en insectos de brillantes y matizadas alas revoloteando sin cesar en un jardín cuajado de luces de vivos y variados colores; en el segundo cuadro aparecían transformadas en flores; unas eran los "pensamientos," otras las pudorosas "violetas" otras las "pasionarias y la reina de las flores" la rosa, todas en torno de la caridad cristiana representada en su apoteósis en un templo de gloria con un traje blanco é inmaculado abrazando con maternal solicitud á tiernos, inocentes, pobres y desvalidos con sus piecesitos desnudos; del Templo de la Caridad surgían raudales de luz y brotaba un manantial de límpidas aguas, emblema fiel de los beneficios qne la caridad cristiana esparce por el mundo mísero y desvalido; nosotros al ver los dos cuadros nos trasportamos á los jardínes que la exaltada y fecunda inventiva de los árabes nos presenta en sus cuentos de hadas en "Las Mil y una Noches," pero nosotros vimos aún más hermosos los cuadros que nos presentaron, porque en ellos estaba representada la imágen de "La Caridad," de esa reina del mundo cristiano que no existe para los árabes y sí para nosotros, para nuestro consuelo y alivio en medio de un mundo plagado de errores y en el que fermentan las ambiciones y los odios; la crueldad y el más brutal egoismo. En el cuadro á que nos referimos estaban en consorcio íntimamente unidas la belleza, el ideal de los espíritus elevados y la Caridad; el amor por excelencia de los corazones nobles y generosos que no localizan sus sentimientos en un sólo sér, sino que aman á toda la humanidad sin diferencia de religión, de sexo y de posición social.

En el cuadro segundo de las flores se distinguió la niñita Mercedes Magro, (hija del caballeroso y fino Sr.

—Explícate.

—Escucha: Blanca me adora...

—Adelante. El que tú lo digas no prueba nada.

—Cuando nos separamos Blanca y por el día 15 de Abril, quedamos en reunirnos en Sevilla para el 15 de Mayo. A poco tiempo de mi marcha, recibió ella una carta en que le decían que su presencia era necesaria en Madrid para asuntos de familia, y como podía disponer de un mes hasta mi vuelta, fué á la corte, y volvió á Sevilla muchos dias antes del 15 de Mayo. Pero yo, más impaciente que ella, acudí á la cita con quince dias de anticipación de la fecha estipulada, y no hallando á Blanca en la fonda, me creí engañado.... y no esperé.—En fin... he pasado dos años de tormento por una ligereza mía!

—Pero una carta lo evitaba todo.

juntos; y como el tema á que siempre volvíamos era el de los desengaños amorosos, hube de contarle la historia de los amores de mi amigo Zarco.

Ella oyó muy atentamente, y cuando terminé, se echó á reir, y me dijo:

—Señor Don Felipe, sírvale á usted eso de lección para no enamorarse nunca de mujeres á quien no conozca....

—¡No vaya usted á creer (respondí con viveza) que he inventado esa historia, ó se la he referido, porque me figure que todas las damas misteriosas que se encuentra uno en viaje son como la que engañó á mi condiscípulo!....

—Muchas gracias....Pero no siga usted (replicó levantándose de pronto.)—¿Quién duda de que en la *Fonda de los siete suelos* de Granada pueden alojarse mujeres que en nada se parezcan á esa que tan

Magistrado D. Francisco Magro y de la señora su esposa Luisa Soto de Magro) que representó á la Reina de las flores; su traje imitaba los pétalos de la rosa, sus sienes estaban ceñidas por una diadema y de sus hombros pendía una capa de felpa escarlata, orlada con blanco armiño; su papel verderamente difícil lo desempeñó perfectamente, declama muy bien, su voz tiene un timbre delicado y sonoro y acciona con naturalidad y expedición. Cordialmente la felicitamos.

Enviamos nuestros aplausos más entusiastas al verdadeao sacerdote, al Padre de los pobres, el Sr. Canónigo D. Angel Vasconcelos, á la muy estimable dama Sra. Consuelo Guergué de Zorrilla, una de las joyas más preciadas de nuestra Sociedad; por sus relevantes dotes de caridad y abnegación á la Srita. María Péréz Castro nuestra muy fina y estimada amiga; á la Srita. Profesora Mercedes Rey y á todas las personas que tomaron parte en la función de caridad. La Comisión organizadora sufrió decepciones, pero esto no debe desanimarla para otro festival; el camino del bien es árido, hay muchas espinas y punzadores cardos, sí, pero hay también una recompensa imperecedera, hay la sonrisa y las bendiciones de gratitud del desgraciado, hay la satisfacción inmensa que queda al alma de hacer el bien por ser bien unicamente!

Arnulfo San-Germán.

BIENVENIDA.

La damos á nuestro estimable amigo, Sr. Domingo García Soler, que se halla en esta Ciudad ultimando sus arreglos para traer la Compañía de Zarzuela y Variedades en la próxima temporada.

Antes traerá un espectáculo Cinematográfico de gran mérito.

Dadas las simpatías que García Soler supo captarse en nuestra Sociedad, no dudamos alcanzará satisfactorios resultados.

INAUGURACION.

El Martes 1º del próximo Noviembre, se inaugurará un Teatro que lleva por nombre FERNANDO CALDERON, del que es Empresario nuestro compañero de Redacción, Sr. José Castro Iturbide. Se estrena un bonito decorado y algunos trajes de fantasía.

El Sr. Jefe político, cuya cultura y espíritu de progreso en pro de la ilustración del pueblo, son notorios, se digna apadrinar el acto de la inauguración, honrándola con su presencia y le acompañan al mencionado acto los progresistas y estimables Sres. Enrique Arias, Francisco Murguía y Alfonso Larrañaga.

facilmente se enamoró de su amigo de usted en la fonda de Sevilla?

—En cuanto á mí, no hay riesgo de que me enamore de nadie, puesto que nunca hablo tres veces con un mismo hombre....

—¡Señora! ¡Eso es decirme que no vuelva!....

—No: esto es anunciar á usted que mañana al ser de día, me marcharé de Granada, y que probablemente no volveremos á vernos nunca.

—*¡Nunca!* ¡Lo mismo me dijo usted en Málaga, después de nuestro famoso viaje;....y, sin embargo, nos hemos visto de nuevo!....

—En fin: dejemos libre el campo á la fatalidad!—Por mi parte, repito que esta es nuestra despedida....eterna....

Dichas tan solemnes palabras, Mercedes me alargó la mano y me hizo un profundo saludo.

Yo me alejé vivamente conmo-

—¡Nada sé! (respondí.) ¿Qué te ha pasado?

¡Ya soy dichoso! ¡Ya soy el más feliz de los hombres!

—¿Pues qué ocurre?

—La esquela en que me llamaban á la fonda ...

—Continúa.

—¡Era de ella!

—¿De quién? ¿De Gabriela Zahara?

—¡Quita allá, hombre! ¿Quién piensa ahora en desventuras?—¡Era de ella! ¡De la otra!

—Pero ¿quién es la otra?

—¿Quién ha de ser? ¡Blanca! ¡mi amor! ¡mi vida! ¡la madre de mi hijo!

—¿Blanca? (repliqué, con asombro.) Pues no decías que te había engañado?

—¡Ah! ¡nó! Fué alucinación mía!...

—¿La que padeces ahora?

—No: la que entonces padecí.

La obra de debut es

"DON JUAN TENORIO"

siguiendo la tradicional y arraigada costumbre, en ese día, ya se sabe, *Don Juan Tenorio ó cerrar los Teatros.*

Exito completo deseamos á nuestro compañero el Sr. Castro Iturbide en su nueva empresa.

El Sr. Rafael Olivera Toro.

Cumple á nuestra caballerosidad, hacer constar públicamente, que este Sr. ha pasado á saldar su cuenta, manifestandonos no haberlo hecho antes, en la creencia de que su aviso había sido retirado y además, por no encontrarse en su domicilio en virtud de sus muchas atenciones, cuando nuestro cobrador le buscaba.

NECROLOGIA.

Ayer, 29 de Octubre, falleció en esta Ciudad el Sr. Ignacio Esperón, acaudalado comerciante y banquero. Reciba su apesarada y estimable familia nuestros sinceros votos de condolencia.

PARE UD. LA ATENCION

en que habiéndose agotado por completo, el crecido tiro que hicimos de la novela,

HORTENSIA!

y en vista de su gran aceptación y de los continuos pedidos que de ella se nos hacen, resolvimos hacer una *edición económica* y la tenemos á la venta al precio de

20 CENTAVOS A LA RUSTICA

en papel corriente y

50 CENTAVOS en papel fino.

TIPOGRAFÍA SAN-GERMÁN.

Octava Avenida Independencia número 50.

sé por qué me dá miedo esta cita!....

—¿Qué te parece Felipe?

—Que tu deber de Juez es asistir á ella.—¡Puede tratarse de Gabriela Zahara!....

—Tienes razón....—¡Iré!—dijo Zarco, pasándose una mano por la frente.

Y cogiendo un par de pistolas, envolvióse en la capa y partió, sin permitir que lo acompañase.

Dos horas después volvló.

Venía agitado, trémulo, balbuciente....

Pronto conocí que una vivísima alegría era la causa de aquella agitación.

Zarco me estrechó convulsivamente entre sus brazos exclamando, á gritos entrecortados por el júbilo:

—¡Ah! ¡Si supieras!.. .¡Si supieras, amigo mio!

vido, no sólo por las frías y desdeñosas frases con que aquella mujer había vuelto á descartarme de su vida (como cuando nos separamos en Málaga) sino ante el incurable dolor que ví pintarse en su rostro, mientras que procuraba sonreírse, al decirme *adios* por última vez.....

¡Por última vez!....—¡Ay! ¡Ojalá hubiera sido la última!

Pero la fatalidad lo tenía dispuesto de otro modo.

BRILLANTE OCASION.

Magnífico negocio, bien establecido y muy acreditado, se vende en ($ 1,000) mil pesos; deja de CIEN A CIENTO VEINTE PESOS MENSUALES, y es fácil de manejarse, pues basta una persona para dirijirlo.

Para informes dirijirse al SR. ENRIQUE MUÑUZURI, casa de los Sres. San Germán Hermanos. Avenida Independencia, núm. 50.

ALMACEN DE ROPA

La CORTA UTILIDAD.

PRIMERA DE SAN FRANCISCO NÚM. 5.

Antes de hacer sus compras en otro Establecimiento, visite usted esta casa y quedará sorprendido por la calidad exquisita de sus géneros y por lo módico de sus precios.

FEDERICO S. CRUZ.

DR. J. G. MINTER.

CIRUJANO DENTISTA.

HOTEL CHAVEZ.

OAXACA. OAX.

VII.

TRAVESURAS DEL DESTINO.

Pocos días después, llamáronme de nuevo mis asuntos al lado de Joaquín Zarco.

Llegué á la villa de***

Mi amigo seguía triste y sólo, y se alegró mucho de verme.

Nada había vuelto á saber de Blanca; pero tampoco había podido olvidarla ni siquiera un momento....

Indudablemente aquella mujer era su predestinación....¡Su *gloria* ó su *infierno*, como el desgraciado solía decir!

Pronto veremos que no se equivocaba en este supersticioso juicio.

La noche del mismo día de mi llegada, estábamos en su despacho leyendo las últimas diligencias practicadas para la captura de Gabriela Zahara del Valle, todas ellas inútiles por cierto, cuando entró un alguacil y entregó al jóven juez un billete que decía de este modo:

"*En la Fonda del León hay una señora que desea hablar con el señor Zarco.*"

—¿Quién ha traido ésto?—preguntó Joaquín.

—Un criado.

—¿De parte de quién?

—No me ha dicho nombre alguno.

—¿Y ese criado?

—Se fué al momento.

Joaquín meditó, y dijo luego lúgubremente:

—¡Una señora! ¡A mí!... —No